

## EL ATLAS LINGÜÍSTICO-ETNOGRÁFICO DE COLOMBIA (ALEC) \*. NOTA INFORMATIVA

### I. COMIENZO DE LA OBRA.

La preparación y realización de esta obra han estado a cargo del Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo, en Bogotá. Damos en seguida una información sintética de los principales trabajos realizados:

En el segundo semestre de 1954 el doctor Tomás Buesa Oliver (de España) y el suscrito (del Tolima, Colombia), organizamos en la sede del Instituto unos cursillos intensivos para preparar encuestadores. Diez jóvenes recibieron lecciones, cinco llegaron al final de la preparación, y dos se incorporaron al Departamento de Dialectología.

### 2. EL CUESTIONARIO.

En 1955 el doctor Buesa y el suscrito preparamos un *Cuestionario preliminar* para las encuestas del Atlas, con 8.065 preguntas. Este trabajo lo publicó el Instituto en 1957. (La separata lleva fecha 1954 porque se incluyó en la entrega de *Thesaurus*, Boletín del Instituto, correspondiente a 1954). Le enviamos un ejemplar de este Cuestionario al profesor Tomás Navarro, en New York, con la petición de que se sirviera darnos su concepto. El 8 de mayo de 1957 escribió al autor de esta información una carta en que decía:

---

\* Este es el tercer artículo que se publica en *Thesaurus* con materiales de los recogidos en las encuestas para el Atlas. Los otros dos han sido: JOSÉ JOAQUÍN MONTES, *Del español hablado en Bolívar: Notas gramaticales* (XIV, 82-110; hay separata), y LUIS FLÓREZ, *La pronunciación del español en Bolívar: Rasgos principales* (XV, 74-79). En vía de publicación están otros tres trabajos, elaborados también con materiales de las encuestas.

He repasado el *Cuestionario* y he podido apreciar el sólido estudio que Uds. han dedicado a su elaboración. La introducción garantiza que están Uds. firmemente documentados sobre los problemas y métodos de la gran empresa que van a acometer. La parte de léxico me parece excelente. Será útil casi en su totalidad para cualquier otro país hispanoamericano.

En 1956 el suscrito tuvo oportunidad de visitar brevemente a algunos directores de atlas lingüísticos en curso de realización (por ejemplo, al profesor Manuel Alvar, en Granada; al profesor Jean Séguy, en Tolosa; a Monseñor P. Gardette, en Lyon; al profesor Benvenuto Terracini, en Turín, y al profesor Tomás Navarro en Nueva York), y con mucha satisfacción comprobé que efectivamente en Bogotá estamos bien documentados sobre los problemas y métodos de los atlas lingüísticos, y que sólo han faltado dinero y suficientes colaboradores preparados para realizar el Atlas de Colombia en pocos años.

Con el Cuestionario preliminar de 8.065 preguntas hicimos una primera encuesta de prueba en la población de Pacho (Departamento de Cundinamarca) a comienzos del año 1956. El suscrito estuvo veinticuatro días en este trabajo, la mitad de ellos con el doctor Buesa Oliver y la otra mitad con Francisco Sánchez Arévalo, Secretario del Instituto. En el resto de 1956, y en todo el año 1957, por circunstancias diversas, no se hizo ninguna encuesta. En 1958, gracias a la cooperación económica del gobierno del Departamento de Bolívar, los señores José Joaquín Montes, Luis Francisco Suárez Pineda y el autor de esta información hicimos allá algunas encuestas, con el cuestionario extenso. A fines del mismo año 1958 el Instituto obtuvo la ayuda económica del Departamento de Santander, y en marzo de 1959 hicimos — las mismas tres personas mencionadas últimamente — las primeras encuestas en esta sección de Colombia. En el mismo año, el Instituto contrató con el profesor Darío Mazo Gómez, residente en Medellín, la realización de encuestas para el Atlas en el Departamento de Antioquia.

Para las encuestas realizadas en 1959 hicimos ya una fuerte reducción del Cuestionario preliminar: dejamos sólo

dos mil preguntas, que llevamos al terreno en cuadernos mimeografiados. Un ejemplar sometimos nuevamente a la consideración de don Tomás Navarro, en New York, y él tuvo la gentileza de hacer algunas importantes observaciones. En julio de 1960 empezamos a trabajar con un cuestionario de 1.348 preguntas, modificado, especialmente en la sección de fonética, con los consejos del profesor Navarro, y en general con el resultado de nuestra propia experiencia en el terreno en el curso de treinta encuestas. Con pocas modificaciones hemos empleado luego este mismo cuestionario en las diversas giras que hemos hecho a partir de julio de 1960.

Desde julio de 1958 hasta marzo de 1961 se habían realizado cincuenta y dos encuestas, con un cuestionario revisado después de cada gira, y que abarca en su forma actual — abril de 1961 — los temas y el número de preguntas que enunciamos a continuación: 1) el cuerpo humano, 159 preguntas; 2) el vestido, 65 preguntas; 3) la vivienda, 134 preguntas; 4) la alimentación, 7 preguntas; 5) la familia y ciclo de vida, 66 preguntas; 6) instituciones y vida religiosa, 47 preguntas; 7) festividades y distracciones, 57 preguntas; 8) el tiempo y el espacio, 43 preguntas; 9) el campo, los cultivos y otros vegetales, 154 preguntas; 10) industrias relacionadas con la agricultura, 100 preguntas; 11) ganadería, 100 preguntas; 12) animales domésticos, 58 preguntas; 13) insectos, reptiles, batracios, pájaros, animales silvestres, 25 preguntas; 14) oficios y empleos, 84 preguntas; 15) embarcaciones y pesca, 8 preguntas; 16) transportes y comunicaciones, 10 preguntas; 17) fonética, 185 preguntas (más que las de cualquier tema de léxico), y 18) gramática, 37 preguntas. Es un cuestionario de lenguaje, folclor y etnografía, adaptado para apreciar lo hispánico y lo colombiano. Tal como está en abril de 1961 nos parece que no es aún definitivo, pues se prevén algunas modificaciones cuando se visiten regiones de Colombia no exploradas hasta esa fecha. El profesor Peter Boyd-Bowman, de Kalamazoo College, dijo, comentando este trabajo, que editó el Instituto Caro y Cuervo (*Nueva Revista de Filología Hispánica*, XIV, págs. 128-130):

el Instituto acaba de publicar [mayo de 1960] el nuevo cuestionario, compacto y de tamaño de bolsillo, en el cual las preguntas han sido reducidas a un número mucho más práctico (1.348) y algunos de los temas referentes al léxico se han combinado o suprimido. Se ha dejado amplio espacio para las anotaciones del encuestador, y la página opuesta ha quedado en blanco para que se puedan hacer en ella las observaciones adicionales en cada caso [...]. Se ha conseguido así preparar un cuestionario admirablemente sencillo y práctico, bien adaptado a las realidades de la vida en un medio tropical. Mi opinión es que el presente pequeño volumen será un valiosísimo instrumento para los lexicógrafos en toda el área del Caribe.

De las 53 encuestas realizadas, dos se han hecho con un cuestionario reducido, de 600 preguntas (San Pedro y San Martín de Loba, en el Departamento de Bolívar), y tres se han rehecho o repetido (Turbaco, María la Baja y San Benito, también en Bolívar).

### 3. LOS ENCUESTADORES.

Debido a la gran extensión del territorio colombiano (dos veces mayor que toda España, o que toda Francia; tres veces mayor que toda Italia; tres y media veces mayor que Rumania; casi siete veces mayor que New England, en los Estados Unidos; trece veces mayor que Andalucía) y debido a las dificultades materiales en general, el ALEC ha sido planeado para que varios exploradores hagan las encuestas. En 1958 salimos al terreno, en el Departamento de Bolívar, José Joaquín Montes, Luis Francisco Suárez Pineda y el suscrito. En 1959 nos acompañó Luis R. Simbaqueba, sólo por ese año. Desde septiembre de 1960 nos ha acompañado María Luisa Rodríguez. (Don Tomás Buesa Oliver regresó a España en mayo de 1956, y allá está). Los colaboradores citados han terminado estudios universitarios y luego han recibido en el Instituto Caro y Cuervo instrucción fonética y dialectológica. Juntos hemos hecho en Bogotá ejercicios de transcripción para asegurar cierta uniformidad en el registro de las contestaciones, y luego en el terreno yo he estado al pie de cada uno durante los primeros interrogatorios para ver cómo hacían las preguntas y cómo transcribían

las respuestas. Después cada cual ha trabajado solo. Al terminar el día comentamos lo realizado y vemos qué falta por interrogar. Hasta ahora el suscrito ha trabajado junto con nuestros colaboradores en treinta y ocho de los cincuenta y tres lugares investigados. (Antes había hecho encuestas Luis Flórez solo, pero no para Atlas). Unas veces tres, otras veces cuatro exploradores hemos trabajado al mismo tiempo en el mismo lugar, a partir de 1958, interrogando cada cual unos mismos temas, los que más le interesaban y mejor podía tratar. Este trabajo en equipo y con la asignación previa de los mismos temas para cada explorador, ha dado buenos resultados. Los colaboradores están satisfechos, han ganado mucha experiencia en el manejo de sus temas, en el trato de los informantes y en la técnica de la pregunta. Consecuencia de esto y, naturalmente, de la reducción del cuestionario, es que la duración de cada encuesta ha ido disminuyendo: en los últimos lugares visitados, cuatro personas hemos rellenado todo el cuestionario en dos días escasos, recogiendo, además, muchos otros datos. (Esto equivale a siete días de trabajo de un solo explorador, más el tiempo de viaje).

Los encuestadores del Atlas colombiano hemos sufrido resignadamente muy malas condiciones de alojamiento, alimentación e higiene, así como fríos intensos, fortísimos calores tropicales, nubes de moscas que no dejan comer o de mosquitos y otras cosas que no dejan dormir. A los rigores del medio físico se ha agregado de vez en cuando la excesiva desconfianza de la gente. Pero en general nos han ayudado, y en algunos sitios hasta nos han agasajado.

Para hacer las encuestas hemos viajado de diversos modos: en avión, en tren, en bus, en automóvil, en jeep, en camión de carga, en lancha, en canoa, a caballo y aun a pie algunos trechos.

#### 4. LUGARES INVESTIGADOS.

Hasta marzo de 1961 habíamos hecho encuestas en las siguientes poblaciones, casi todas de acentuado carácter rural:

Departamento de Cundinamarca: Pacho (año 1956). La región andina de Cundinamarca y Boyacá es una de las áreas dialectales del español en Colombia.

Departamento de Boyacá: Saboyá (año 1958).

Departamento de Nariño: Forma parte de dos áreas dialectales: la costa del Pacífico y el sector surcolombiano de los Andes. En esta costa exploramos la población de Barba-coas, y en dicho sector de los Andes, las poblaciones de Potosí (muy cercana al Ecuador), La Florida y La Cruz (año 1961).

Departamento de Antioquia: Pertenece a otra región dialectal que se extiende hacia el sur principalmente, y abarca todo el Departamento de Caldas y parte de los Departamentos del Tolima, Valle, Córdoba y Chocó, por lo menos. En Antioquia ha hecho doce encuestas nuestro colaborador Darío Mazo Gómez: San Pedro (a petición nuestra rehizo aquí parte de esta primera encuesta suya), Betania, Concordia, Jardín, Sonsón, Rionegro, Urrao, Yarumal, Yolombó, Remedios, Dabeiba, Puerto Berrío (años 1959 y 1960).

Departamento de Bolívar: Es parte de una extensa región colombiana — la costa del Atlántico — que comprende el Departamento de Córdoba, el Departamento del Atlántico, el Departamento del Magdalena, la Intendencia de la Guajira, algo del Departamento Norte de Santander y parte del Departamento de Antioquia. Aquí se hicieron encuestas en 17 localidades: 1) Boquilla, 2) Villanueva, 3) Turbaco, 4) Mahates, 5) San Basilio (o Palenque), 6) María la Baja, 7) San Juan, 8) San Onofre, 9) Carmen, 10) Tolú, 11) San Pedro, 12) Corozal, 13) Mompós, 14) San Benito, 15) San Martín de Loba, 16) Majagual, 17) Simití. Véase el mapa 5. Los grandes espacios vacíos que se notan en el sur del Departamento corresponden a regiones despobladas, bajas y cenagosas. Fecha de estas encuestas: 1958, 1959, 1960.

Departamento de Santander: Constituye una región particular, con el Departamento Norte de Santander y con la prolongación de los Andes en Venezuela. Allí se han hecho 18 encuestas, a saber: 1) Suratá, 2) Rionegro, 3) Tona, 4) Girón, 5) Piedecuesta, 6) Guaca, 7) Málaga, 8) Capitanejo,

9) Onzaga, 10) Charalá, 11) Suaita, 12) Vélez, 13) Simacota, 14) San Gil, 15) Aratoca, 16) Zapatoca, 17) San Vicente, 18) Puerto Wilches. Véase el mapa 6. Al occidente de Santander se nota un extenso espacio vacío: corresponde a una región despoblada y selvática, que es parte del valle del río Magdalena. Fecha de las encuestas en este Departamento: 1959 y 1960.

El mayor número de encuestas se ha hecho hasta ahora en lugares de cuatro áreas dialectales. Pensamos disminuir a 200 el número original de 250 encuestas que se había planeado. De éstas ya se ha hecho la cuarta parte. ¿En cuánto tiempo se harán las que faltan y cuándo se publicará el Atlas? Francamente, no lo sabemos. Depende mucho de los recursos materiales — que hasta la fecha son muy pocos —, depende del número de exploradores disponible, de la situación de paz o violencia en el territorio nacional, etc.

Podemos afirmar que se han completado las encuestas en dos Departamentos: uno de la costa atlántica, Bolívar, y otro en la cordillera oriental de los Andes, Santander. Bolívar tiene 29.900 kilómetros cuadrados de superficie, 665.000 habitantes (en 1951), y 43 municipios. Santander mide 32.000 kilómetros cuadrados, tiene 75 municipios y contaba con 748.000 habitantes en 1951. En conjunto estos dos Departamentos colombianos tienen más extensión que algunos países europeos, por ejemplo, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Suiza. Santander solo es más extenso que Bélgica.

## 5. LOS INFORMANTES.

Conseguir buenos informantes ha sido siempre el mayor trabajo en cada sitio, y una de las principales actividades del suscrito, junto con la de controlar muy de cerca el desarrollo de la encuesta. De ordinario cada explorador ha interrogado a varios sujetos, según el tema léxico de que se trate. Para el final de la encuesta se ha dejado siempre el interrogatorio de fonética, con el objeto de seleccionar al mejor de los informantes que se hayan utilizado para los otros temas. Hasta ahora hemos interrogado especial, pero no únicamente, a cam-

pesinos de más de 40 años de edad, que tengan aún los dientes (detalle que nos ha dado mucho que hacer, pues la gente desdentada es muy numerosa); hemos utilizado a campesinos iletrados o con pocos años de escuela, nativos del municipio que se estudia, y que hayan vivido en él toda o casi toda su vida. En más de una ocasión varias personas, campesinas o no, reunidas en torno al encuestador han contestado a las preguntas sobre este o aquel tema. Muchas veces se han recogido informaciones suministradas por hablantes desde 16 hasta 90 años de edad, hombres y mujeres.

## 6. MATERIALES RECOGIDOS.

Las respuestas al Cuestionario y muchos otros materiales recogidos — siempre personal y directamente en el terreno, nunca por correo — se han puesto en limpio, y forman ya un conjunto de muchos millares de papeletas (cada una revisada por el suscrito), que se hallan guardadas en ficheros, por temas y localidad, junto con 3.000 fotografías de personas y diversos aspectos de la vida material en la mayoría de los lugares investigados. En cintas magnetofónicas hemos recogido, además, mucho material lingüístico y folclórico. Ultimamente hemos estado también adquiriendo objetos para organizar en el Instituto Caro y Cuervo un museo etnográfico representativo de la vida popular regional colombiana. Aspiramos a conseguir muchos objetos y a que un día este museo en proyecto, tenga, además, en un campo o terreno adecuado, un conjunto de casas campesinas de tipo tradicional, construídas, amobladas y decoradas según los usos y costumbres de cada región del país. Como puede advertirse, nuestros proyectos de trabajo son muy ambiciosos. No pensamos poder hacer todo, pero hemos querido comenzar para que más tarde otros continúen y mejoren la labor. Todos los materiales recogidos pueden ser mirados y apreciados por quien quiera, en Yerbabuena, actual sede del Instituto Caro y Cuervo.

¿En qué época del año se han hecho las encuestas? En cualquier época, siempre que no esté lloviendo mucho o no haya violencia política en los lugares que se proyecta in-

vestigar. En general las encuestas se han hecho siempre que el Instituto ha podido disponer de dinero para costear una gira en que estudiamos un promedio de cuatro localidades. El interés del Director del Instituto, doctor José Manuel Rivas Sacconi, por esta obra ha venido en aumento, y gracias a sus gestiones constantes ante los poderes públicos de Colombia, se ha podido ir obteniendo recursos para atender poco a poco a los trabajos del Atlas.

## MUESTRA DE LOS MATERIALES RECOGIDOS

### A. CUESTIONES FONÉTICAS.

El examen de los materiales recogidos — con el Cuestionario y aparte de él — permite ya mencionar algunos de los caracteres más salientes de las hablas que hemos observado, especialmente en Bolívar (costa atlántica o llanura del Caribe) y Santander (sobre un ramal de los Andes que se prolonga hasta Venezuela).

Mientras se completan las encuestas en todo el país, se irán haciendo y publicando estudios con los datos reunidos.

Queremos que la presente información general sea accesible a toda clase de lectores de lengua española, y por esto reservamos para el Atlas propiamente dicho la transcripción fonética de los datos y la exposición más detallada y técnica de los fenómenos.

#### *Departamento de Bolívar.*

En todos los puntos de la encuesta se conservan las cinco vocales del español general, sin cambios significativos.

Es notable el hiato de algunos grupos vocálicos en determinadas palabras (por ejemplo: *gáita*, *baile*, *cri-ollo*, *fiando*, *caúsa*, *flaúta*).

La *s* inicial es ceceosa, y casi interdental, en muchos casos.

La *s* final de sílaba alterna con un sonido aspirado sordo, semejante al de la *j* de la escritura.

En final de palabra y de frase se pierde con frecuencia la *s*.

La *f* es ordinariamente bilabial.

La *ll* tiene siempre el sonido de una *y* fricativa más o menos relajada. Véase el mapa 8.

La *d* intervocálica se debilita con frecuencia. En las palabras con terminación *-ada* (*nada*, p. ej.), al perderse la *d*, se puede alargar un poco la vocal (*nada: náá: ná*).

También son muy débiles entre vocales las consonantes *b*, *j*, *g*, y de la escritura corriente.

La *s* final de palabra en contacto con *v*, *b* inicial de vocablo siguiente se relaja y a veces se pierde, ensordecendo antes la *v*, *b*, de manera que resulta entonces una sola consonante: *f* bilabial (*las vacas: la faca, más bonito: má fonito*). Véase el mapa 9.

El grupo *sg* interior de algunas palabras (sobre todo *rasguño*, *rasguñar*) se articula como la *j* de la escritura (*rajuño*, *rajuñar*). Véase el mapa 10.

La *l* y la *r* varían mucho en final de sílaba, y a veces se neutraliza su diferencia significativa.

La *n* final de sílaba y/o de palabra es frecuentemente velar.

La *rr* inicial de palabra o intervocálica (*remedio*, *carretera*) es con alguna frecuencia velar (o faríngea) en mayor o menor grado. Una *rr* velar aspirada sorda escuchamos claramente en hablantes de La Boquilla, Turbaco, San Juan y Tolú.

En la articulación correspondiente a la *ch* ortográfica es frecuente el predominio del elemento oclusivo, hasta el punto de que a menudo se tiene la impresión de oír una simple *t* dorsopalatal, inclusive entre hablantes cultos.

No hay *ll* — como ya lo hemos dicho — ni tampoco *z* en la fonética de los lugares y hablantes observados.

En general, el habla es muy rápida, y relajada la articulación. Esto facilita la pérdida de sílabas en el desarrollo del discurso espontáneo.

Hay fuerte nasalidad en todo el discurso oral, pero sin valor significativo en el sistema vocálico.

Hay un timbre característico de la voz en la generalidad de los hablantes.

Hay frecuentes giros circunflejos de la voz en el final de frases cortas.

#### *Departamento de Santander.*

Se conservan las cinco vocales del español general, sin cambios significativos.

El tempo de la conversación es relativamente lento.

Hay un timbre de voz y un tonillo particulares (diferentes de los de Bolívar).

La articulación de las vocales y las consonantes es clara y nítida en general.

Se alargan a menudo las vocales acentuadas.

En el habla rústica se consonantiza casi siempre la *u* de *jaula* (*jabla*).

La *f* es generalmente bilabial.

Son frecuentes y abundantes los casos de *f* aspirada, en cualquier posición y combinación fonemática.

Se pierde con mucha frecuencia la *d* intervocálica, no sólo la de *-ado* sino la de *-ido* y otros contextos.

En todos los lugares de la encuesta escuchamos *ll* de tipo castellano. Véase el mapa 8.

No hay *z* en la fonética corriente.

Hacia el Departamento de Boyacá se oyen fácilmente *r* final y *rr* asibiladas.

#### B. CUESTIONES GRAMATICALES.

##### *Departamento de Bolívar.*

El nombre *sartén* es ordinariamente masculino (*el sartén*). Véase el mapa 11.

Es general y habitual el *tuteo* (uso de *tú*, con las formas verbales correspondientes en el castellano oficial).

El plural de *tú* es *ustedes*, no *vosotros*.

Hay a veces diptongación y con frecuencia traslación

analógica del acento en la 1ª pers. pl. del presente de subjuntivo (*creámos, vuélvamos, encuéntremos, almuércemos*).

Es muy productivo el sufijo *-ero*, con diversos usos (como gentilicio, p. ej.: *Carmen: carmenero, María la Baja: maríalabajero*).

Es muy usual la muletilla *este*, y la exclamación *¡uso!* (transformación de *Jesús*), y la exclamación vulgar *¡mierda!* (con la forma *miércoles* en bocas femeninas).

#### *Departamento de Santander.*

El nombre *sartén* es ordinariamente femenino (*la sartén*). Véase el mapa 11.

Abunda el uso masculino de nombres de vegetales y animales (*el cabro, el ovejo, el curo* 'árbol de curas o aguacates', *el cañafistol, el uvo*).

Es general y habitual el tratamiento de *usted* (con las formas verbales correspondientes en el castellano oficial).

El plural de *tú* es *ustedes*, no *vosotros*.

Es frecuente y general el uso de *una poca* (*una poca de agua, de leche*, etc.).

Es frecuente el empleo del sufijo *-anza* (*la lavanza* 'acción y efecto de lavar'; *la arepianza* 'el trabajo de hacer arepas').

Es habitual el uso de *mucho* con el sentido de 'muy' (*mucho bueno, mucho lejos, tiene mucho bonitos ojos*).

Es muletilla general la forma *dígame*, con el valor de una afirmación enfática.

Es común y frecuente el uso de *toca* como respuesta afirmativa con alusión a algo que se considera que hay que hacer, que se debe hacer.

Es frecuente el giro *todo lo más* ("él todo lo más vive en el campo").

#### C. COSAS Y PALABRAS.

Fuera de la fonética, el vocabulario es el aspecto que presenta más interés en nuestras hablas regionales. Damos

en seguida unos cuantos ejemplos, tanto de uniformidad como de variedad, pues los dos aspectos son básicos en la geografía lingüística.

*Nombres afectivos de la cabeza.*

En el Departamento de Bolívar (diecisiete localidades):

*turra* (Simití);  
*turrula, tarro* (Carmen);  
*sesos* (Turbaco);  
*papa* (Majagual);  
*choquezucla* (San Onofre);  
*bolo, corombolo* (San Juan);  
*totuma* (Boquilla, Carmen);  
*mollera* (San Pedro, San Benito);  
*molleja* (Mahates, Majagual);  
*nispero, mente, memoria* (Mompós);  
*pepa, mula, pensadora* (San Martín);  
*cráneo* (Boquilla, Villanueva, Turbaco, María la Baja);  
*azotea* (Villanueva, San Juan, Tolú, Corozal, San Benito, San Martín);  
*casco* (Boquilla, Mahates, San Juan, San Pedro, San Benito, Majagual);  
*coco* (Mahates, Tolú, Corozal, San Benito, Mompós, San Martín);  
*mamey* (Villanueva, Mahates, María la Baja, San Juan, San Onofre, Carmen, Corozal, San Benito).

En el Departamento de Santander (dieciocho localidades):

*múcura* (Málaga);  
*cráneo* (San Gil);  
*moimora* (Charalá);  
*mollera* (Girón);  
*testero* (Tona);  
*púlpito* (Capitanejo);  
*guayaba, chismosa* (Rionegro);  
*totuma* (Zapatoca, Málaga);  
*moya* (Tona, Rionegro);  
*corona* (Aratoca, Suaita);

*pote* (Capitanejo, Onzaga);  
*tuste* (Tona, Guaca, Charalá);  
*calandia, motola* (Puerto Wilches);  
*celebro* (Girón, Aratoca, San Vicente, Suaita);  
*chirimoya* (Suratá, Tona, Piedecuesta, Vélez);  
*pensadora* (Rionegro, Guaca, Málaga, Charalá);  
*pepa* (Tona, Rionegro, Piedecuesta, Simacota, Vélez);  
*yegua* (Piedecuesta, Aratoca, San Vicente, Suaita, Vélez);  
*berenjena, piojosa, llevacuentos, poteca, mempa* (Piedecuesta);  
*coco* (San Vicente, Zapatoca, Piedecuesta, Simacota, Suaita, Vélez);  
*porra* (Suratá, Tona, Aratoca, Guaca, Capitanejo, Onzaga, Suaita, Vélez);  
*mula* (San Vicente, Aratoca, Simacota, Suaita, Charalá, Onzaga, Málaga, Vélez).

En el Departamento de Antioquia (doce localidades):

*pelona* (Rionegro);  
*morrocota* (Sonsón);  
*cachiporra* (Urrao);  
*cerebro* (Betania);  
*tartana* (Yolombó);  
*mempa, testa* (Remedios);  
*cerebelo* (Jardín, Betania);  
*churumbela* (Yarumal, Urrao);  
*crúneo* (San Pedro, Jardín, Urrao);  
*melocha* (Dabeiba, Puerto Berrío);  
*afloje, radio, cotorra* (Puerto Berrío);  
*calabaza* (San Pedro, Urrao, Sonsón);  
*chirimoya* (Rionegro, Urrao, Yolombó);  
*totuma* (Yolombó, San Pedro, Jardín, Betania);  
*chonta* (Yarumal, San Pedro, Jardín, Betania, Sonsón, Urrao);  
*tusta* (Puerto Berrío, Remedios, Yolombó, Yarumal, San Pedro, Rionegro, Sonsón, Urrao).

En el Departamento de Nariño (cuatro localidades):

*pelota* (La Cruz);  
*mula* (Barbacoas, Florida);

*mollera, totuma* (Potosí, Barbacoas);  
*tapa, cerebro, tuétano* (Barbacoas);  
*calabazo, chicle, pepa, teja, tulpa* (Potosí);  
*chirimoya, chismosa, testamentoria* (Florida).

*Nombre del mono* (traje de faena, generalmente de lienzo azul, propio de mecánicos, motoristas, etc).

Bolívar y Santander: *oberol*, nombre único en todas las localidades (del inglés *overall*). Véase el mapa 12 <sup>1</sup>.

*Nombre de la cucaña.*

Bolívar y Santander: *vara de premio (var'e premio)*, nombre único en todas las localidades. Véase el mapa 13.

*Nombres de la viruta.*

En Santander:

*viruta* (Vélez, Suaita, Onzaga);  
*churco* en todas las localidades; véase el mapa 14.

En Bolívar:

*ripio* (Simití);  
*barusa* (Tolú);  
*basura* (Carmen);  
*broasca* (San Juan);  
*desperdicio* (Corozal);  
*jamiche* (San Benito, Majagual);  
*viruta* (Villanueva, Turbaco, María la Baja, San Onofre, Mompós, San Martín).

*Nombres de la armónica.*

En Bolívar:

*pito de boca* (Boquilla, Turbaco);  
*biolina* en las demás localidades; véase el mapa 15.

<sup>1</sup> Presentamos sólo unos cuantos mapas, y éstos de carácter sintético, que permiten ver áreas de fenómenos, y que nos parecen más útiles para esta información que los mapas puntuales, que no establecen áreas y que registran fielmente en su integridad fónica y morfológica las expresiones concretamente comprobadas en todos y cada uno de los lugares investigados. (Véase E. COSERIU, *La geografía lingüística*, Montevideo, 1956, pág. 11).

En Santander:

- dulzaina* (Suaita, Aratoca, Onzaga, Capitanejo);  
*sinfonía* (Suratá, Tona, Rionegro, Girón, Piedecuesta, San Gil, Guaca, Málaga, Capitanejo, Vélez, Zapatoca, Puerto Wilches); véase el mapa 13;  
*riolina* (Suratá, Girón, Aratoca, San Gil, Zapatoca, San Vicente, Suaita, Charalá, Onzaga, Capitanejo); véase el mapa 16.

*Nombres del zuro o carozo.*

En Bolívar:

- maretira* (Boquilla, Villanueva, Turbaco, Mahates, San Juan, San Onofre, Tolú);  
*tusa* en las demás localidades (esta denominación se extiende por el sur, en Antioquia, Santander y otros departamentos); véase el mapa 17.

*Nombres del boliche.*

Departamento de Bolívar:

- bolero* en todas las localidades; véase el mapa 18.

Departamento de Santander:

- balín* (San Gil);  
*boliche* (Vélez);  
*conga* (Zapatoca, Simacota);  
*coca* en todas las localidades; véase el mapa 18.

*Nombres de la jofaina o palangana.*

En Santander:

- platón* en todas las localidades; véase el mapa 19.

En Bolívar:

- ponchera* (María la Baja, San Pedro, San Benito, Mompós, San Martín, Majagual, Simití);  
*porcelana* (Boquilla, Villanueva, Turbaco, Mahates, María la Baja, San Juan, Carmen, San Onofre, Tolú, Corozal, San Benito, Mompós).

*Nombres del órgano sexual del hombre.*

En Bolívar:

*bayo* (Carmen);  
*bíchiro* (Simití);  
*pico, tolete* (Corozal);  
*copa* (San Pedro, Simití);  
*arropiya, perrita, porra* (San Juan);  
*gamba, yuya, pendeja, guasamayeta* (San Martín);  
*ñifle, trola, piepelú, don carlos* (Majagual);  
*pájaro* (María la Baja); *pajarita* (Turbaco);  
*palo* (Villanueva, San Juan, Mompós, Simití);  
*picha* (Boquilla, María la Baja, San Juan, Carmen, Mompós);  
*verga* (Villanueva, San Juan, San Onofre, Tolú, San Pedro, San Benito);  
*paloma* (Turbaco, Mahates, San Juan, San Pedro, Mompós, San Benito, Simití);  
*güevo y mondá* en todas las localidades; véase el mapa 20;  
*pinga* (María la Baja, San Onofre, San Pedro, Corozal, Mompós, San Benito, San Martín).

En Santander:

*jaqueco* (Onzaga);  
*colón* (Suaita);  
*polla* (Málaga);  
*pipia* (Girón);  
*mondá* (Simacota);  
*arriador* (Onzaga);  
*maíz* (Guaca);  
*pistola* (Zapatoca);  
*chispa* (Piedecuesta);  
*chiche* (Capitanejo);  
*bejuco, manjuare* (Charalá);  
*plátano* (Guaca, Onzaga);  
*pichona* (Málaga, Capitanejo);  
*caño, machete* (Aratoca, Charalá);  
*juete* (San Gil, Charalá);  
*don carlos* (Aratoca, Rionegro);

*gurriona, mangarria, miadero* (Capitanejo);  
*chimbo* (San Gil, Charalá, Piedecuesta, Puerto Wilches);  
*mango, malano, palomita, perdiz, pomo, taco* (Aratoca);  
*tomín* (Tona, Piedecuesta, Aratoca, Zapatoca, San Vicente, Suaita);  
*bichiro* (Girón, Zapatoca, Simacota, Onzaga, Charalá, Suaita, Vélez);  
*quincha* (Suratá, Tona, Piedecuesta, Málaga, Onzaga, Charalá, San Vicente, Puerto Wilches);  
*toche* (Suratá, Guaca, Málaga, Onzaga, Simacota, Suaita, Vélez, Puerto Wilches);  
*verga* (Suratá, Girón, Piedecuesta, Zapatoca, San Vicente, Guaca, Málaga, Charalá, Vélez, Puerto Wilches);  
*pájaro* (Suratá, Tona, Girón, Piedecuesta, Aratoca, Guaca, Málaga, Capitanejo, San Vicente, Onzaga, Charalá, Simacota, Vélez); véase mapa 21;  
*tórtolo* (Tona, Girón, San Gil, Zapatoca, San Vicente, Aratoca, Guaca, Málaga, Capitanejo, Onzaga, Charalá, Vélez, Puerto Wilches); véase mapa 21.  
*pingo* (Girón, San Gil); *pinga* (Puerto Wilches) <sup>2</sup>.

No incluimos en esta lista nombres como *pene, miembro, naturaleza*, que se registraron en varias localidades y que son del español general.

*Animal vacuno sin cuernos.*

En Bolívar:

*moruno* (Villanueva, Turbaco, Mahates, San Basilio, María la Baja, San Juan, San Onofre, Tolú, San Benito, Mompós, Simití); véase el mapa 22;  
*romo* (San Juan, Carmen, Corozal, Tolú, San Benito, Mompós, Majagual).

En Santander:

*toruno* (Rionegro);  
*moruno* (Puerto Wilches);

<sup>2</sup> Observamos que Puerto Wilches, sobre el río Magdalena, es un punto de transición entre Bolívar y Santander.

*perulero* (San Vicente);

*bilongo* (Málaga, Capitanejo);

*mocho* (Aratoca, Zapatoca, Guaca, Onzaga);

*topo* en todas las localidades; véase el mapa 22.

*Lugar donde se guarda el maíz:*

Departamento de Bolívar:

*pañol* (Tolú, San Pedro, Corozal, Mompós, San Benito, San Martín, Majagual, Simití); véase el mapa 23;

*troja* (Villanueva, Turbaco, Mahates, San Basilio, María la Baja, San Juan, San Onofre, Carmen, Simití); véase el mapa 23.

#### CONCLUSION

No se han hecho todavía descripciones adecuadas y completas de las modalidades regionales del español en Colombia, y por esto no se conocen bien las particularidades y geografía de cada hablar. Cuando hemos salido al terreno a hacer encuestas hemos querido prestar un poco de atención no sólo al idioma, sino al folclor y la vida material popular, a lo conocido y a lo desconocido, a lo general y a lo local y regional. Nos damos cuenta de que dando atención simultánea a muchas cosas, la duración del trabajo en el terreno puede alargarse; pero es que dadas las circunstancias materiales y culturales de Colombia, nos duele desaprovechar, o no aprovechar al máximo posible, la oportunidad de ir a lugares a los cuales tal vez no volveremos nunca. Es claro que si pensamos hacer un Atlas tendremos que abreviar las encuestas y no interesarnos en muchas cosas, por ahora. Quizás fuera mejor, dada la gran extensión de Colombia, las dificultades materiales y la falta de más jóvenes adiestrados, hacer sólo un Atlas regional ahora, y más tarde otros y luego el Atlas general o nacional. Hemos pensado en esta posibilidad, pero esperamos consejo.

Por discutibles que puedan parecer a los especialistas, el Cuestionario del ALEC, y la división de cada encuesta entre varios exploradores e informantes, y el que nos detengamos un poquito en cada lugar de estudio para recoger algunos materiales que no son para el Atlas sino para otros trabajos de lenguaje, folclor o etnografía, la verdad es que los resultados obtenidos hasta ahora son muy estimulantes y satisfactorios. Este duro trabajo de las encuestas en el terreno, para una gran obra, sistemática y sin precedentes de su género en Colombia, ha sido ya para nosotros importantísima experiencia, y los frutos son ya también una valiosa contribución al mejor conocimiento del idioma español y de la vida material popular en un país americano. Creemos que este trabajo de geografía lingüística en un país tropical no debe juzgarse estrictamente de acuerdo con los realizados en Europa y los Estados Unidos. Hay que tener muy en cuenta la realidad del país y de su gente. Con todas las fallas que pueda haber en lo que hemos hecho hasta ahora, los estudios realizados ya para el Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia, son de interés y provecho, no sólo para investigadores y profesores de lengua española y para futuros directores y realizadores de Atlas semejantes en los países de la América hispana, sino para el público en general.

#### APENDICE

#### ALGUNAS HABLAS DE NARIÑO

Anticipamos una breve información sobre varios fenómenos del español hablado actualmente entre campesinos del sur de Colombia — Departamento de Nariño —, entre las selvas del río Putumayo por el oriente, la República del Ecuador por el sur y la costa del Pacífico por el occidente. Ofrecemos ahora sólo algunos de los datos que hemos recogido personalmente en nuestras libretas de bolsillo, en el curso de una gira patrocinada por el Instituto Caro y Cuervo

para hacer cuatro encuestas de exploración (febrero-marzo de 1961) con destino al Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia. Los miembros del Departamento de Dialectología de este Instituto colombiano fuimos a Potosí — en el sur de Nariño, muy cerca del Ecuador —, y a La Florida, en el centro, y a La Cruz, en el norte, y a Barbacoas, en la costa del Pacífico. Cuatro lugares representativos de cuatro posibles áreas dialectales del español hablado hoy en Nariño.

En todos los lugares se pudo hacer el trabajo sin ninguna dificultad. La gente es diferente de la de Bolívar, de la de Santander, de la de Antioquia. Es buena gente, laboriosa, muy suave, atenta y cortés. Los paisajes, tanto los de los Andes como los de la costa, son de una belleza extraordinaria. La pobreza de la gente es mucha, pero acaso no tanta como en otras regiones de Colombia. Recogimos muchísimos datos en esta primera gira nuestra por Nariño: en primer lugar las respuestas al cuestionario metódico que llevábamos preparado; luego informaciones diversas y apuntes tomados de la conversación espontánea; además, varios centenares de fotografías — documentos muy importantes para la historia de la vida actual en Colombia —, y abundantes materiales grabados en cinta magnetofónica, así como objetos adquiridos para un museo de la vida popular regional que estamos empezando a formar en la sede campestre del Instituto Caro y Cuervo, varios kilómetros al norte de la ciudad de Bogotá.

En Pasto, ciudad capital de Nariño, el Secretario de Educación Pública del Departamento, nos atendió muy gentil y eficazmente en diversas formas, y manifestó espontánea y repetidamente su deseo de que Nariño coopere económicamente con el Instituto — como lo han hecho otros Departamentos y esperamos que lo hagan los demás — para los trabajos del Atlas en su respectivo territorio.

Repetimos públicamente nuestro agradecimiento muy cordial a los nariñenses por la amabilidad con que nos recibieron en todos los lugares, por las generosas atenciones que nos hicieron y por la buena voluntad con que ayudaron al

éxito de nuestra labor. La gente de Nariño nos ha dejado muy grata impresión y nos inspira profunda simpatía.

Veamos ya la pequeña muestra de fenómenos lingüísticos de esa región que queremos ofrecer a los lectores:

1. En el sur y el centro de Nariño — como quien dice siguiendo la cordillera de los Andes — la entonación es muy suave, blanda, afectiva, melodiosa, sobre todo entre las mujeres. Es una entonación particularísima e inconfundible en el panorama del español hablado hoy en Colombia. No es 'castellana', desde luego. Probablemente tiene elementos melódicos de lenguas y dialectos indígenas que se han hablado en esta parte de Colombia, antes que el idioma español y luego al mismo tiempo que él.

2. Es muy notoria la relajación de las vocales en los pueblos de la Sierra: Potosí, La Florida y un poco menos ya en La Cruz. Relajación de las vocales inacentuadas y de las acentuadas, en cualquier lugar de la palabra.

3. También en el sur y el centro, especialmente, observamos que palabras de tres sílabas o más llevan a menudo un acento adicional en la sílaba protónica, acaso no tan fuerte como el acento léxico, pero lo suficientemente notorio como para que oídos forasteros reciban la impresión de estar escuchando con frecuencia palabras más o menos esdrújulas: *Inésita, el almuército, un ráximo de plátanos, un moméntico, en séguida, Ípiales (Ipiales, nombre de una importante población de Nariño, hacia el Ecuador).*

4. La *d* de *-ado, -ido* no se debilita ni se pierde: se articula casi siempre como fricativa plena. (Es otro detalle característico de estas hablas).

5. La *rr* es muy asibilada y, entre las mujeres sobre todo, tiende a ensordecerse: *la ropa: la sopa*.

6. En Barbacoas se aspira con frecuencia la *s* final. (En esta localidad nos pareció advertir elementos fonéticos y de vocabulario que permiten considerarla como un punto de transición entre la costa y los Andes).

7. Es general y frecuente el uso de diminutivos afectivos, sobre todo entre los campesinos, mujeres en particular: "*¿Estico cuánto? (¿Eso qué es?) —Esito es un tarrito*".

“¿Cuántos niños tiene? —*Estico*” (el que la mujer llevaba en sus brazos). “¿Cuántos cuyes tiene? —*Tresitos*”. “¿Cuántas gallinas tiene? —*Poquiticas, dositas* no más”. De modo semejante dicen *elcito* ‘él’, *ellita*, *miita* ‘mía’, *vustecito* ‘usted’. En Pasto un chico vendedor de billetes de la lotería del Departamento nos decía: “cómprase el *nariñitico*”, y nos ofrecía el diario *El paisito* ‘El País’. “Hágame la caridad, sí, *papacito*”, nos decía una anciana; y cuando le dimos una moneda, agradeció con un “Dios lo bendiga, *señorcito*”. No son diminutivos ocasionales. En todas partes se oyen muchos a cada paso.

8. Es usual el tratamiento de *vos* en el habla familiar, campesina y urbana: “vos, cogé aquí”; “vos fregás ¿no?”; “como sos grosero, sos miedoso”.

9. Es frecuente el empleo del artículo con adjetivos numerales. Hablando con una campesina, ésta nos decía: “tengo ocho hijos, *los* cuatro están muertos”. En La Florida mucha gente trabaja en su casa fabricando sombreros de paja. Preguntamos a unos vecinos en cuánto tiempo hacen un sombrero, y contestaron: “en *los* ocho días”.

10. Se usan a menudo los pronombres *lo*, *la* como complemento directo con referencia a nombres empleados de igual manera. Hablando del cuy (conejiillo de Indias, plato favorito de muchos nariñenses, especialmente del sur, hacia el Ecuador), decía una mujer, contándonos cómo lo preparan: “se *lo* mata, se *lo* pela, se *lo* lava, se *lo* sala, se *lo* tiene de las paticas para que se desangre”. Y hablando de ropa decía otra mujer, una lavandera (Potosí, *jabonadora*): “se *la* lava, se *la* seca, se *la* lleva a la casa”. Son usos corrientes.

11. Se oyen a veces verbos utilizados en futuro con valor de imperativo: “*esperará* un momentico” ‘espere’; *retiraránse* ‘retírense’.

12. También con valor de imperativo se oye a veces *deme* seguido de un gerundio: *deme acelerando* ‘acelere’, “*deme enviando* esto o aquello” ‘envíeme’.

13. Escuchamos formas personales de *ir* y de *venir* usadas con el gerundio de *venir* para indicar acción en desarrollo: “yo *venía viniendo*” ‘venía’ (en ese momento); “¿de dónde *van viniendo*?” ‘vienen’.

14. Con carácter auxiliar se emplean a menudo formas del verbo *saber* seguidas de infinitivo: “*sabe haber* queso” ‘suele haber’; “ese señor que *sabe estar* sentado allá” ‘que está sentado’; “los viernes *sabe venir* hartísima gente” ‘viene’.

15. Es frecuente el uso de formas verbales en modo exhortativo o imperativo seguidas del giro *no más*:  *siga no más, siéntese no más, déselo no más*.

16. Es frecuente el empleo del giro *recién no más*: “¿*recién* llega *no más*?” ‘¿acaba de llegar?’ ‘¿apenas llega?’; “desde el 1º de enero, *recién no más*” ‘hace muy poco tiempo’; “el libro que me entregaron *recién no más* en Pasto” ‘que me entregaron recientemente’.

17. Significando *sí* dicen constantemente *ajá*, con voz articulada, o sin abrir la boca (como hacen a menudo muchos norteamericanos).

18. En la presentación de personas se usan ordinariamente fórmulas de mucha cortesía. Pregunta uno: “¿cómo se llama usted?” y responden: “N. N., *a sus órdenes*”; “N. N., *enteramente a su manda*”; “N. N., *un criado suyo*”. Es tan habitual el uso de este tipo de fórmulas cuando se pregunta por el nombre de una persona, que una vez en La Florida dijimos a una niña: “¿cómo se llama su papá?” y contestó: “Rubén Fajardo, *lo tiene a la orden*”.

19. En todas partes y entre toda clase de personas se emplea muchísimo la voz *mande* con el sentido de *a ver, qué dice*. “Mamita” — dice una niña llamando a su madre. Y éste responde: “*mande?*”. Dice uno cualquier cosa a una persona, y ésta no oye bien; entonces pregunta: ¿*mande?*

20. En la onomástica y en el vocabulario de uso corriente hay muchas voces que no son del español sino de lenguas americanas, del quechua, sobre todo. Entre ellas, por ejemplo, *guagua* y *guambra* con el sentido de ‘niño’: *el guagua, el guagüito, el guambrito* (a la manera de la Sierra ecuatoriana, con la cual la sierra de Nariño, en Colombia, forma una unidad lingüístico-cultural).

21. En el léxico indígena abundan formas con el grupo consonántico *-ng-*, por ejemplo: *guanga, cagüinga, changa,*

*guasipungo, inga, longo, ñapanga, pichanga, puchicanga, susunga, uchupanga.*

22. En la toponimia menor es productivo el morfema *-iaco*: *Pandiacó, Curiaco, Aucayaco*. Como muestra de otras estructuras de formas indígenas en la toponimia de Nariño citamos, por ejemplo, *Panchindo, Cuaspud, Rumipamba, Altaquer, Telembí*.

23. Entre los apellidos hay muchos indígenas también, sobre todo en los campos: *Cuatín, Chíncha, Imués, Culchá, Nabisoy, Quenguán, Cuatindioy, Putacuar*.

\* \* \*

Nada más por ahora. Hay mucho que observar en el español hablado hoy por los habitantes de Nariño, y no simples 'errores' y 'vulgarismos', como creen algunos que es lo que salimos a buscar, sino fenómenos interesantísimos.

Son muy notables en estas hablas del sur de Colombia, el arcaísmo y — como hemos dicho — el indigenismo (probablemente quechuismo, en especial).

LUIS FLÓREZ.

Instituto Caro y Cuervo.

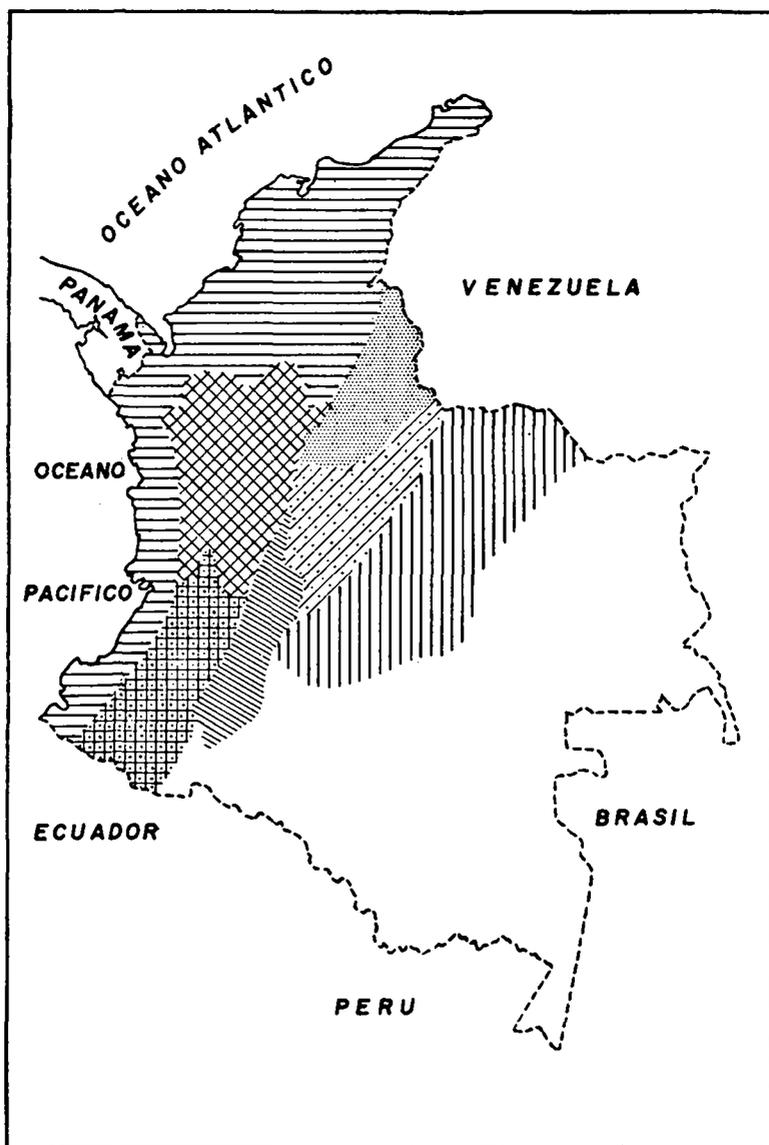
#### MAPAS

1. Colombia en América.
2. Probables áreas dialectales del español en Colombia.
3. Encuestas realizadas hasta marzo de 1961 para el Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia.
4. Departamentos donde se han completado las encuestas: Bolívar, 1, y Santander, 2.
5. Puntos investigados en el Departamento de Bolívar.
6. Puntos investigados en el Departamento de Santander.
7. Alturas y temperaturas en Bolívar y Santander.
8. Articulación de *ll*.

9. *-s + v-, b- > f* bilabial (*las vacas: la faca, más bonito: má fonito*).
10. *-sg- > j* (*rasguño: rajuño, rasguñar: rajuñar*).
11. Género de *sartén*.
12. Nombre del *mono* 'traje de faena' (inglés *overall*).
13. Nombre de la *cucaña*.
14. Nombre de la *viruta* en Santander.
15. Nombres de la *armónica* en Bolívar.
16. Nombres de la *armónica* en Santander.
17. Nombres del *zuro* o *carozo*.
18. Nombres del *boliche*.
19. Nombres de la *jofaina* o *palangana*.
20. Los nombres más comunes del *órgano sexual* del hombre, en Bolívar.
21. Los dos nombres más comunes del *órgano sexual* del hombre, en Santander.
22. Animal *vacuno* sin cuernos.
23. Lugar donde se guarda el *maíz*.



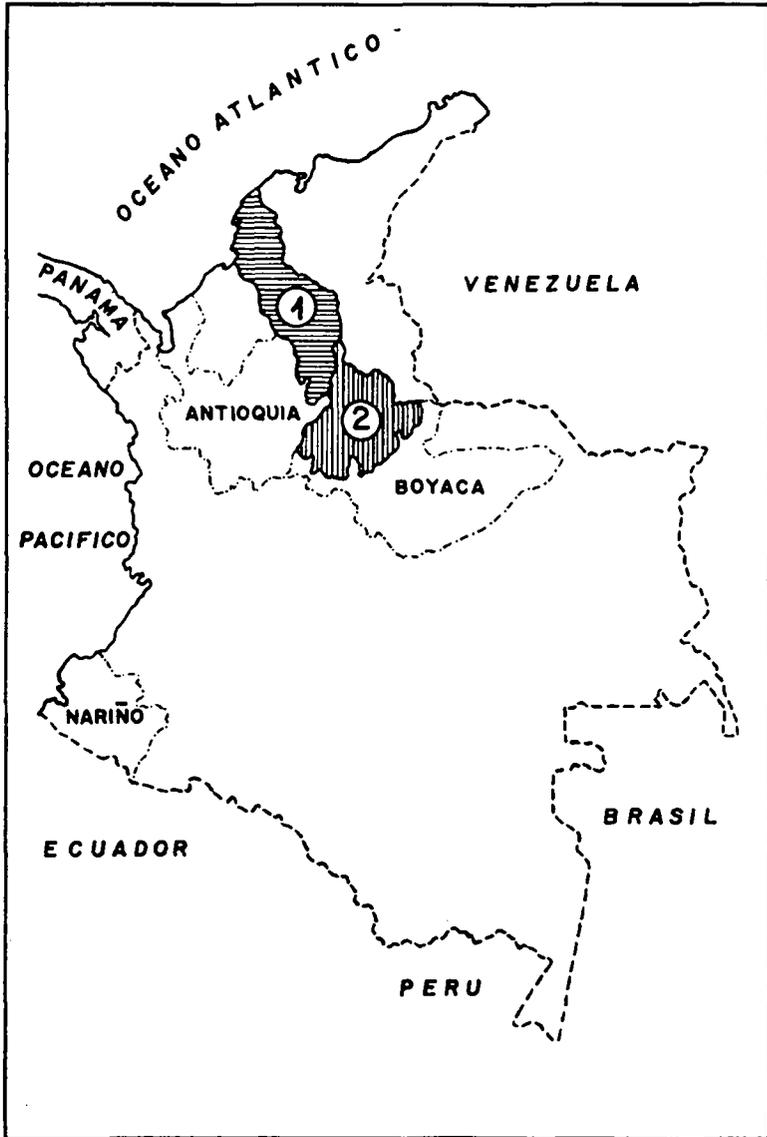
Mapa 1. Colombia en América.



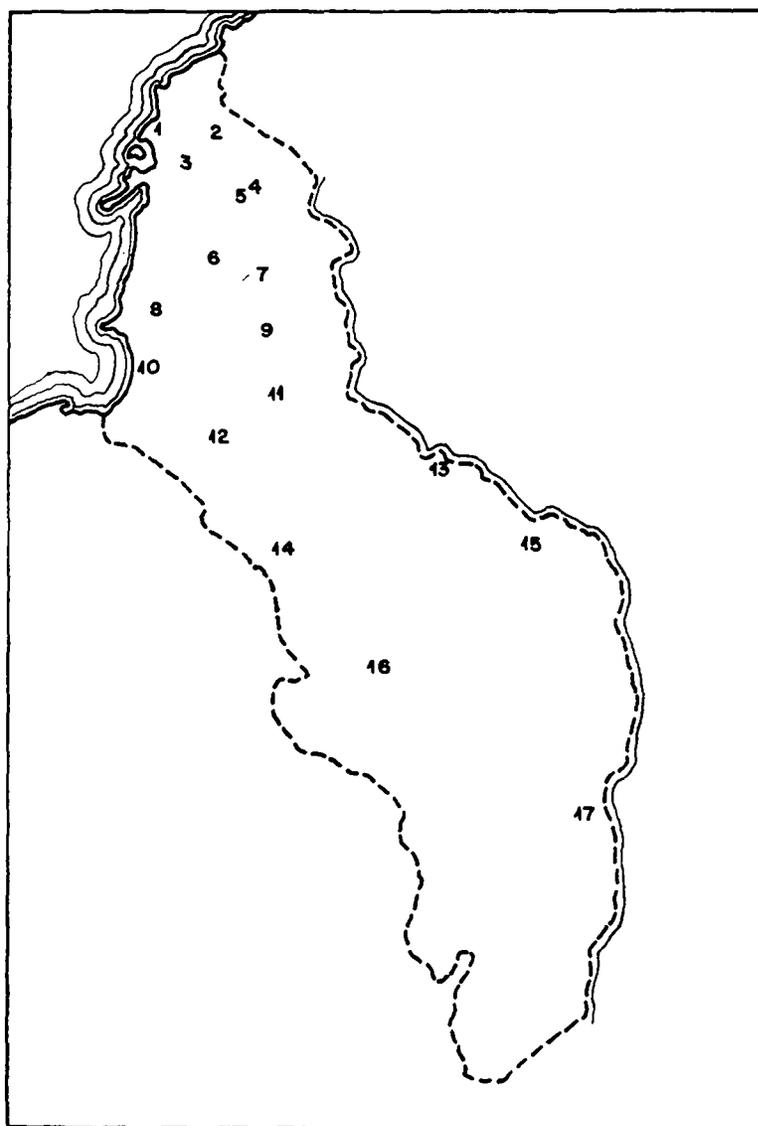
Mapa 2. Probables áreas dialectales del español en Colombia.



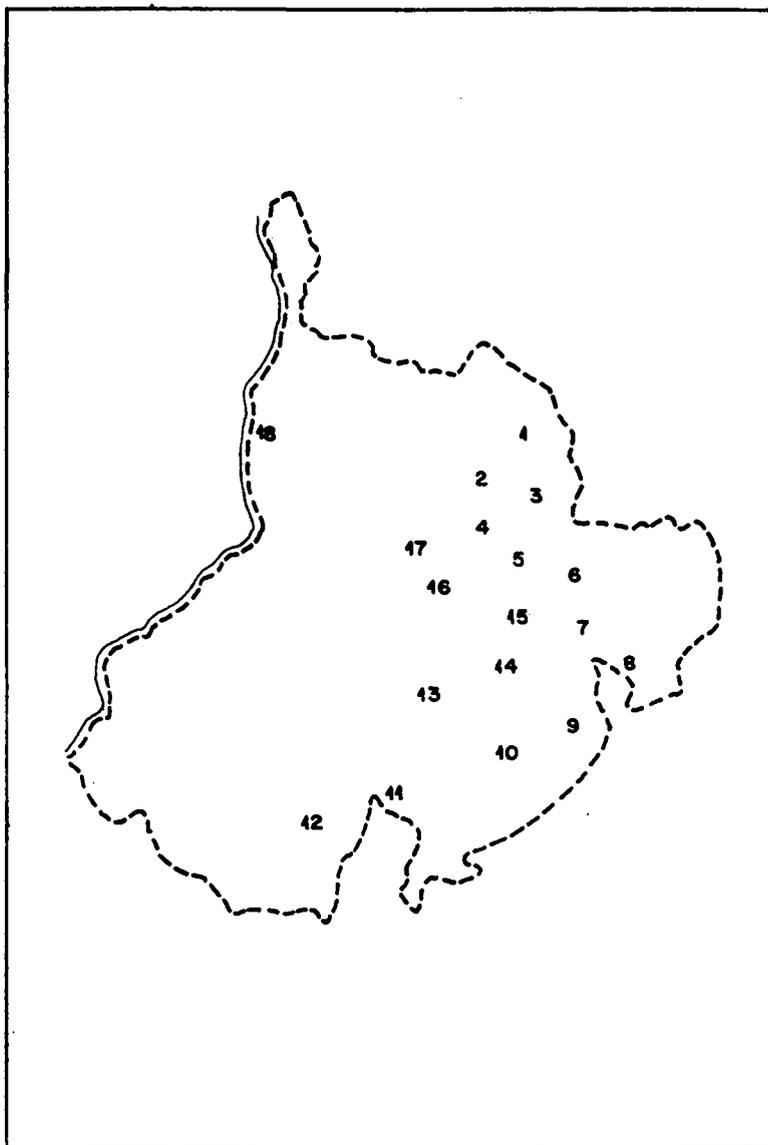
Mapa 3. Encuestas realizadas hasta marzo de 1961 para el Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia.



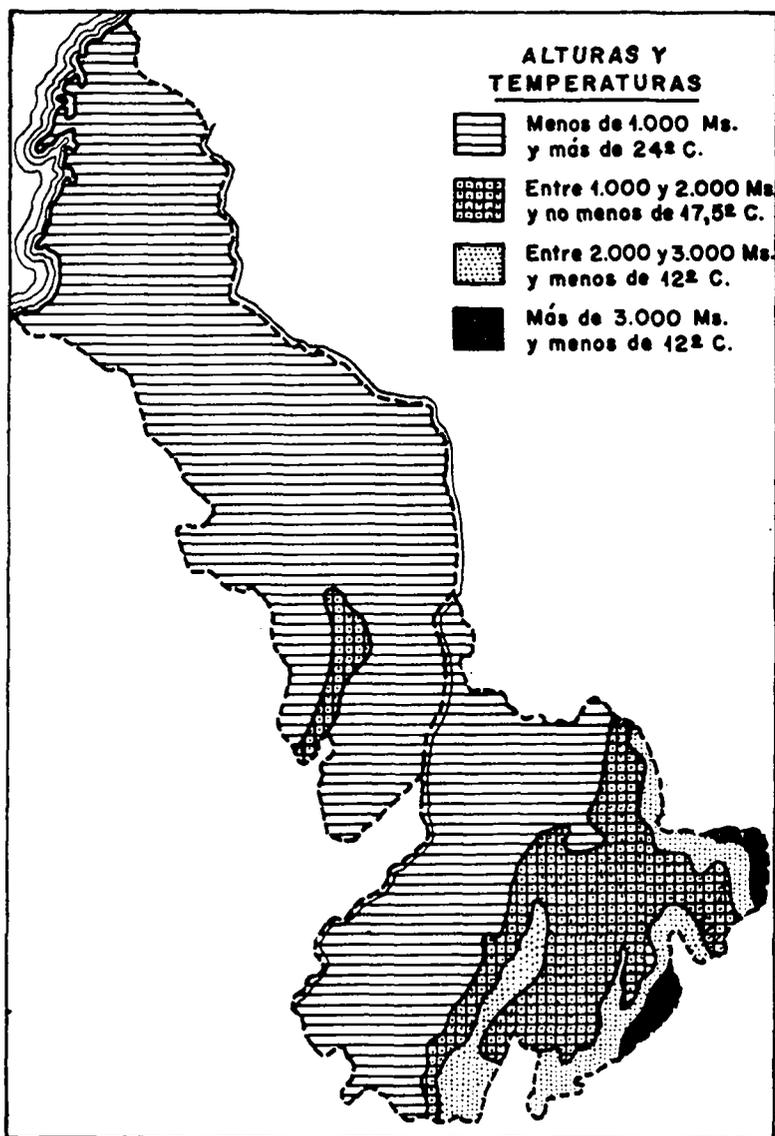
Mapa 4. Departamentos donde se han completado las encuestas:  
Bolívar, 1, y Santander, 2.



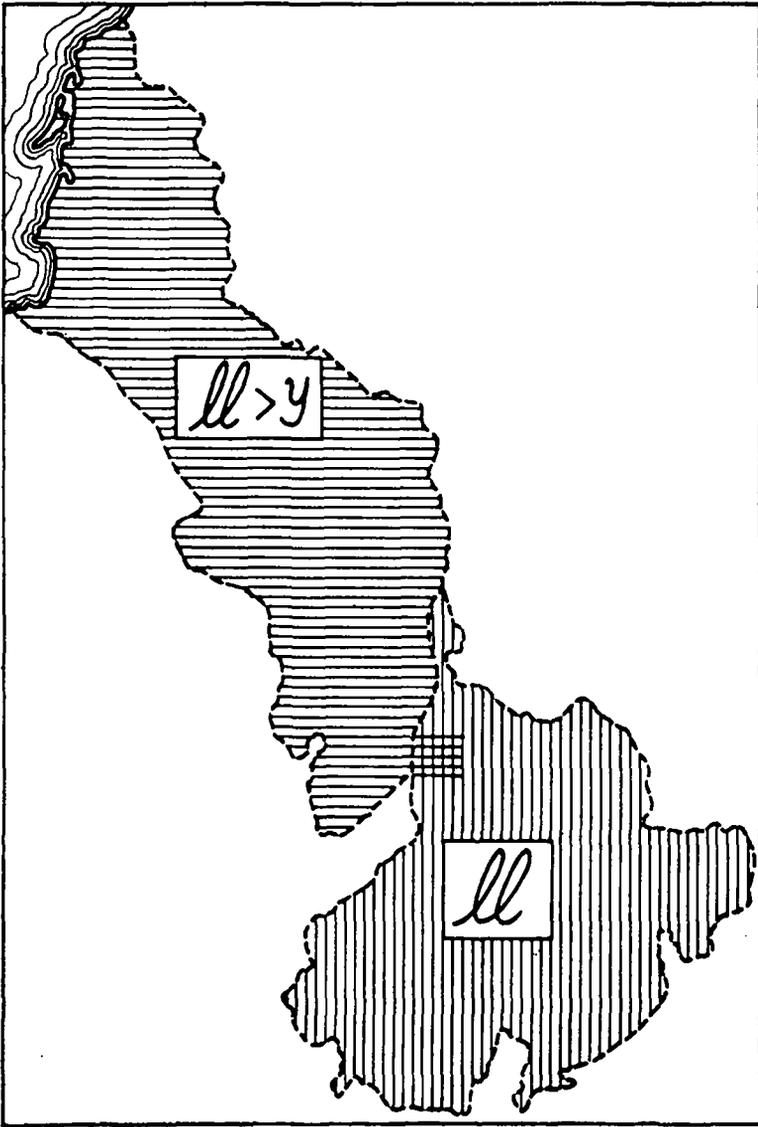
Mapa 5. Puntos investigados en el Depto. de Bolívar.



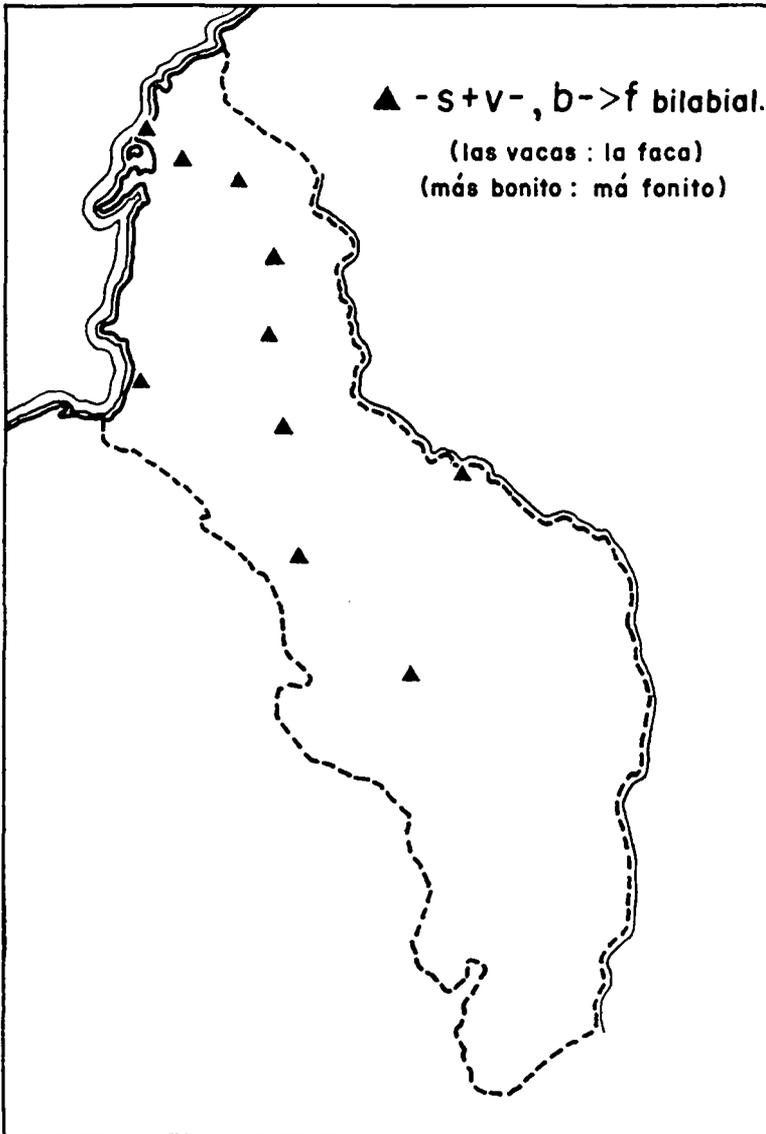
Mapa 6. Puntos investigados en el Depto. de Santander.



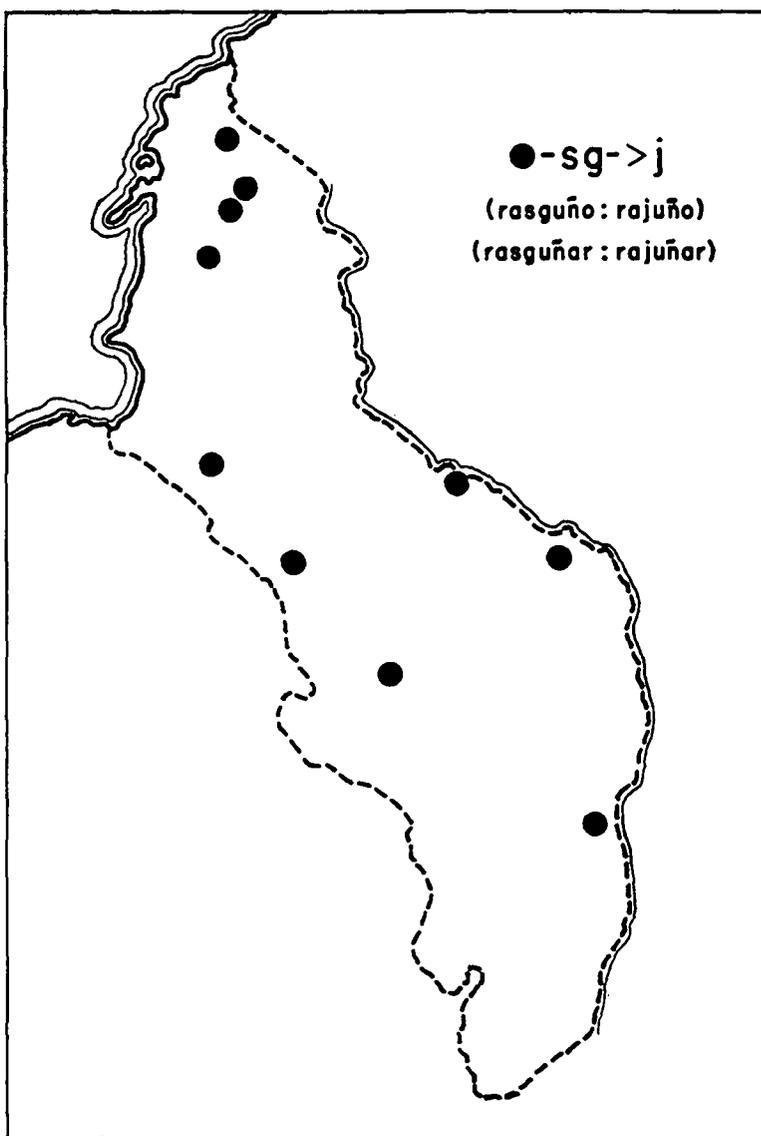
Mapa 7. Alturas y temperaturas en Bolívar y Santander.



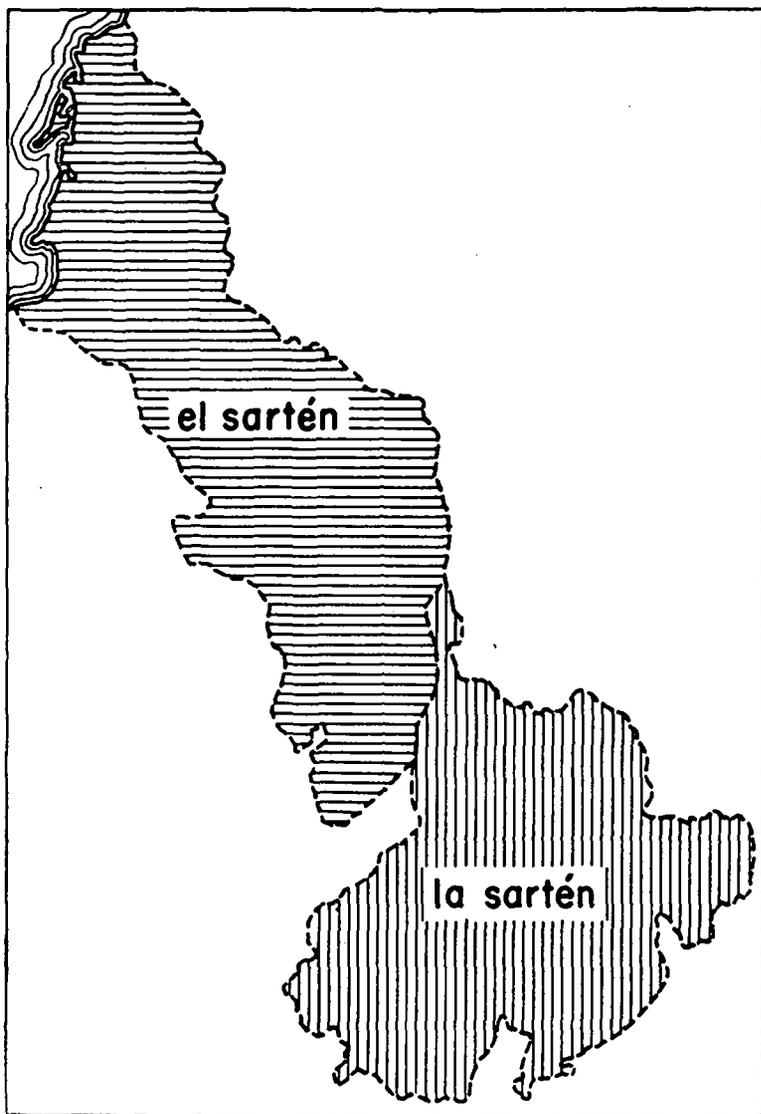
Mapa 8. Articulación de ll.



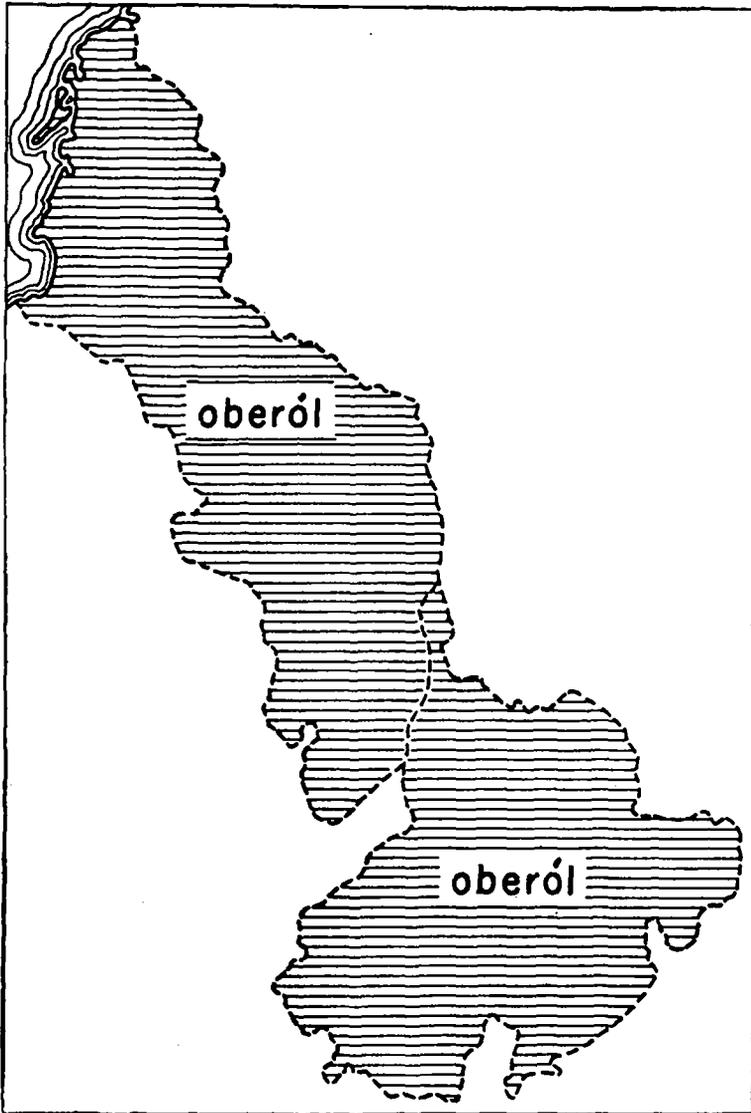
Mapa 9. Articulación del grupo  $s + v, b$  entre palabras.



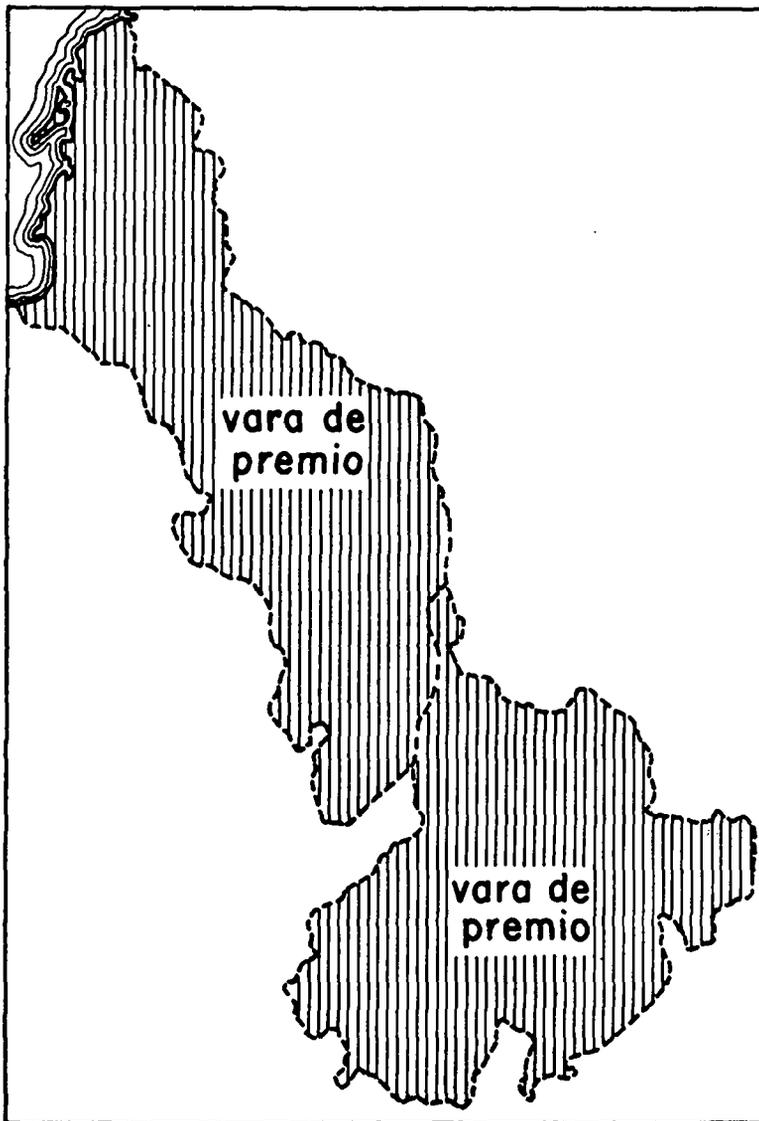
Mapa 10. Articulación del grupo *sg* interior de palabra.



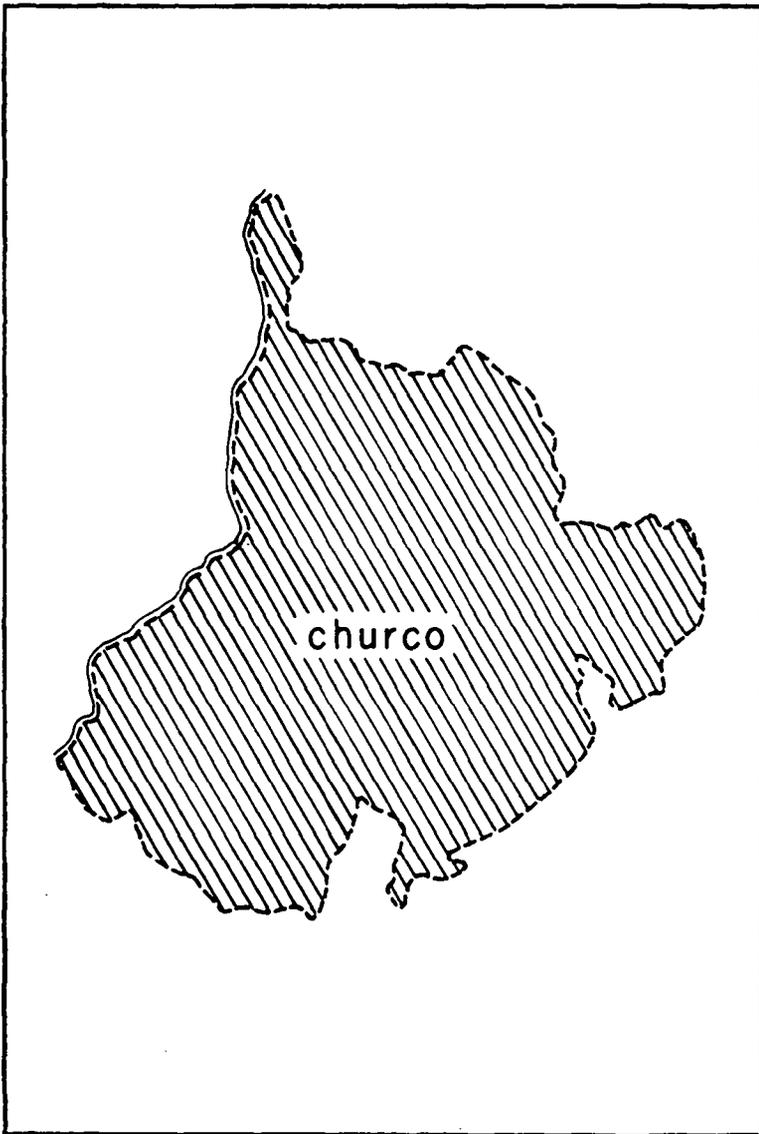
Mapa 11. Género de *sartén*.



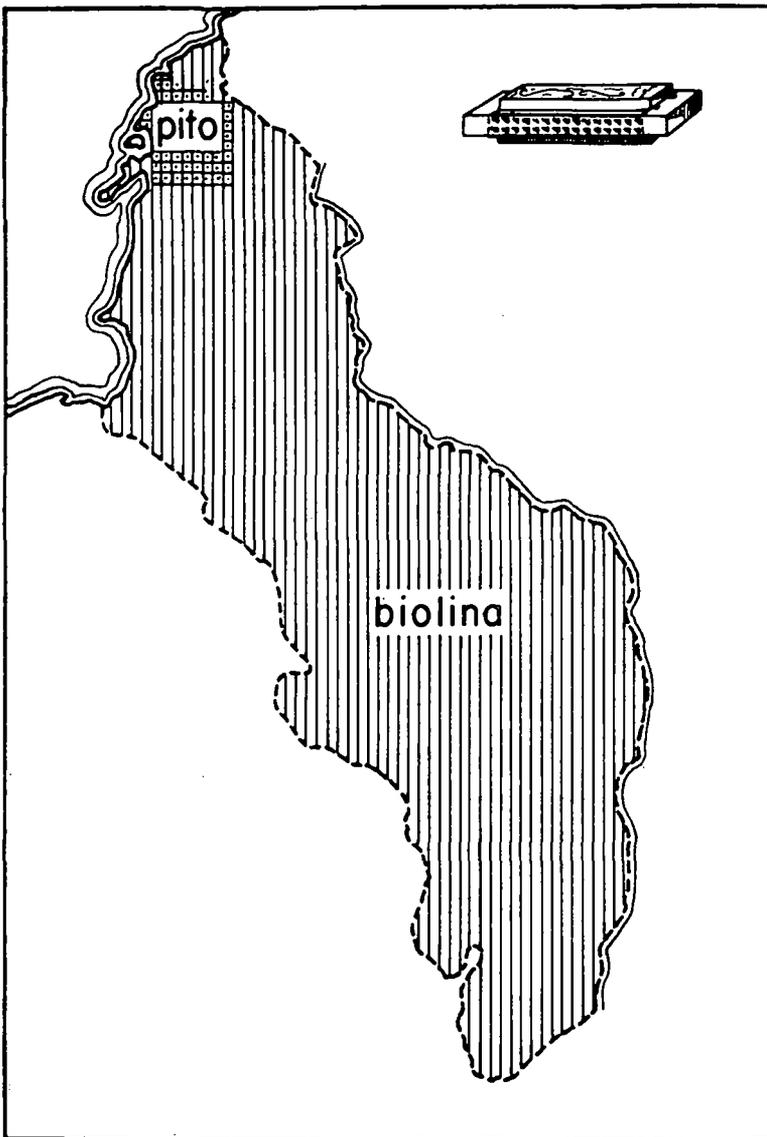
Mapa 12. Nombre del mono, traje de faena (inglés *overall*).



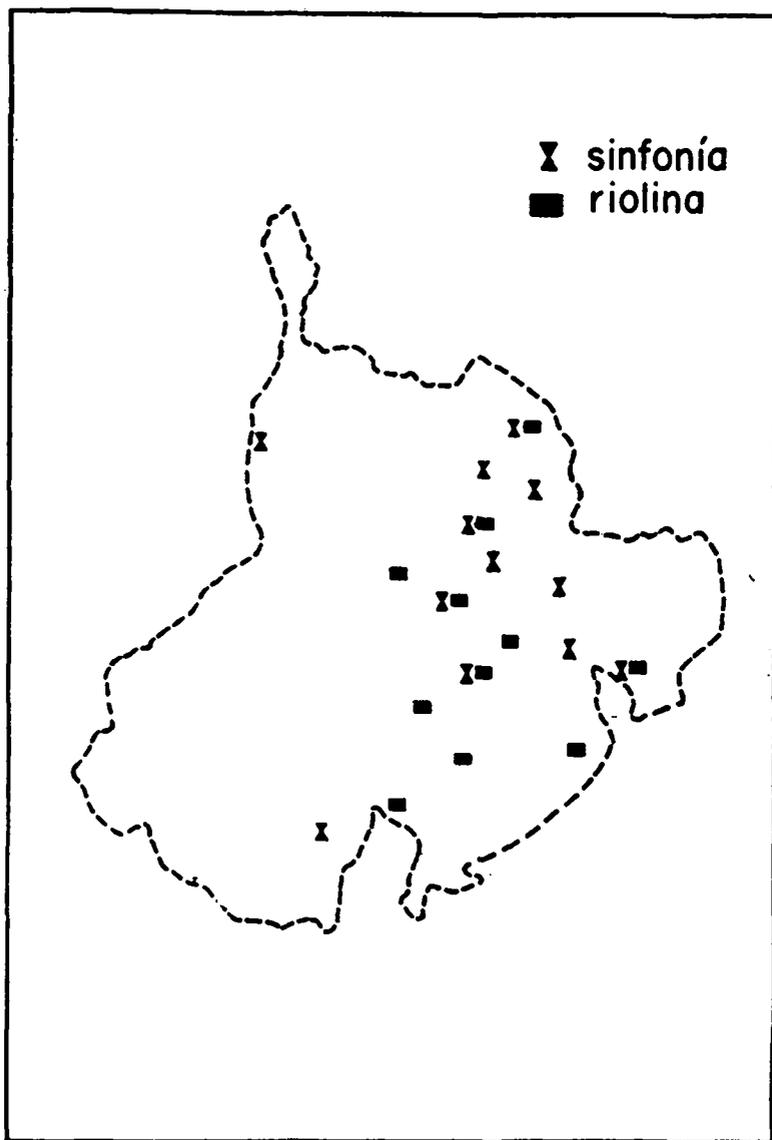
Mapa 13. Nombre de la cuña.



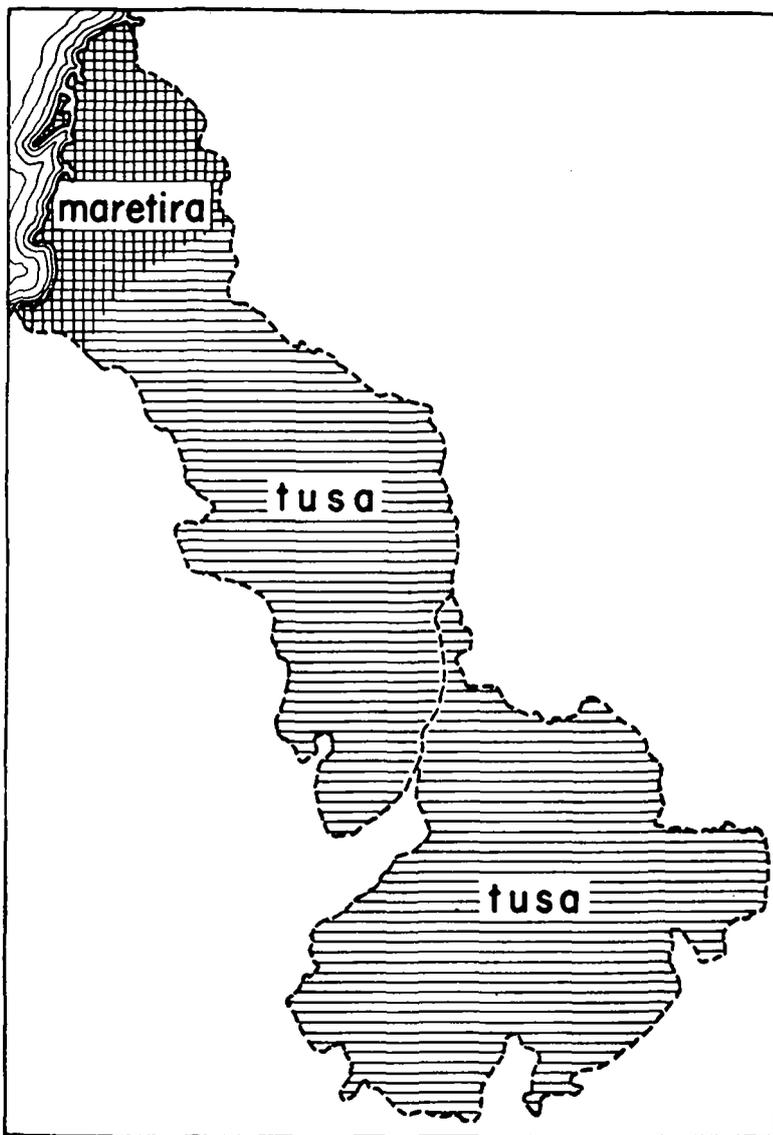
Mapa 14. Nombre más usual de la viruta en Santander.



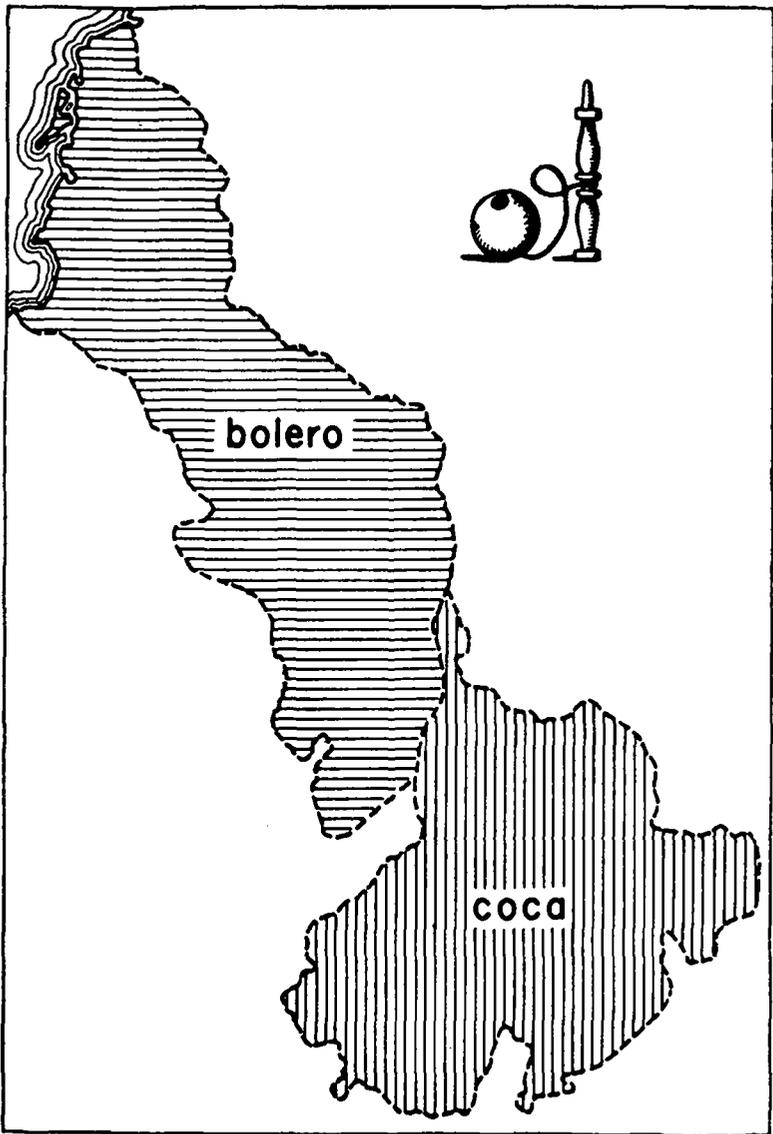
Mapa 15. Nombres de la armónica en Bolívar.



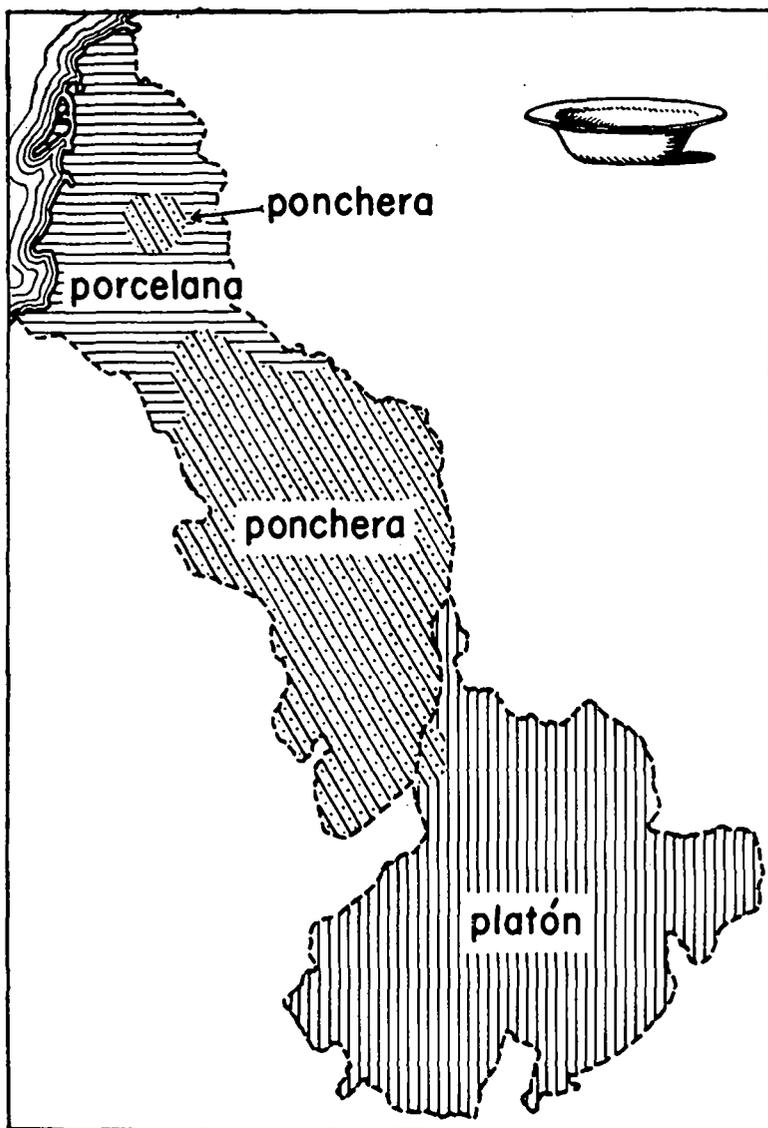
Mapa 16. Nombres más comunes de la armónica en Santander.



Mapa 17. Nombres del zurro o carozo.



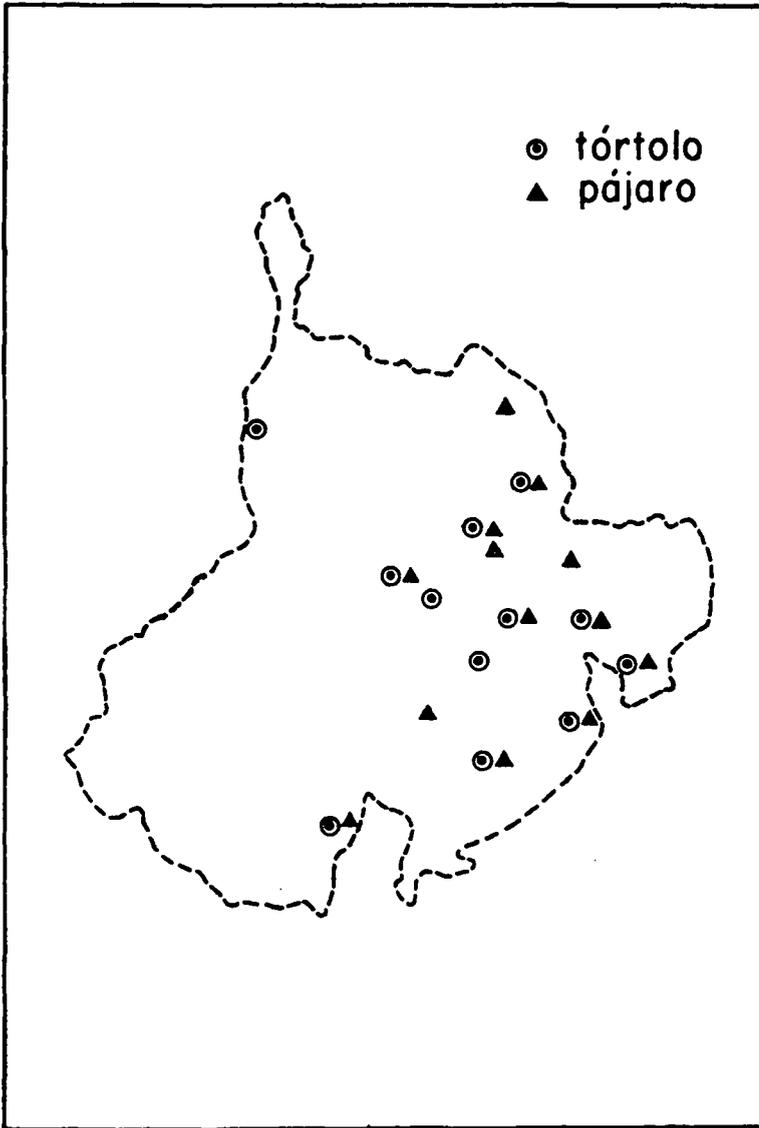
Mapa 18. Nombres del boliche.



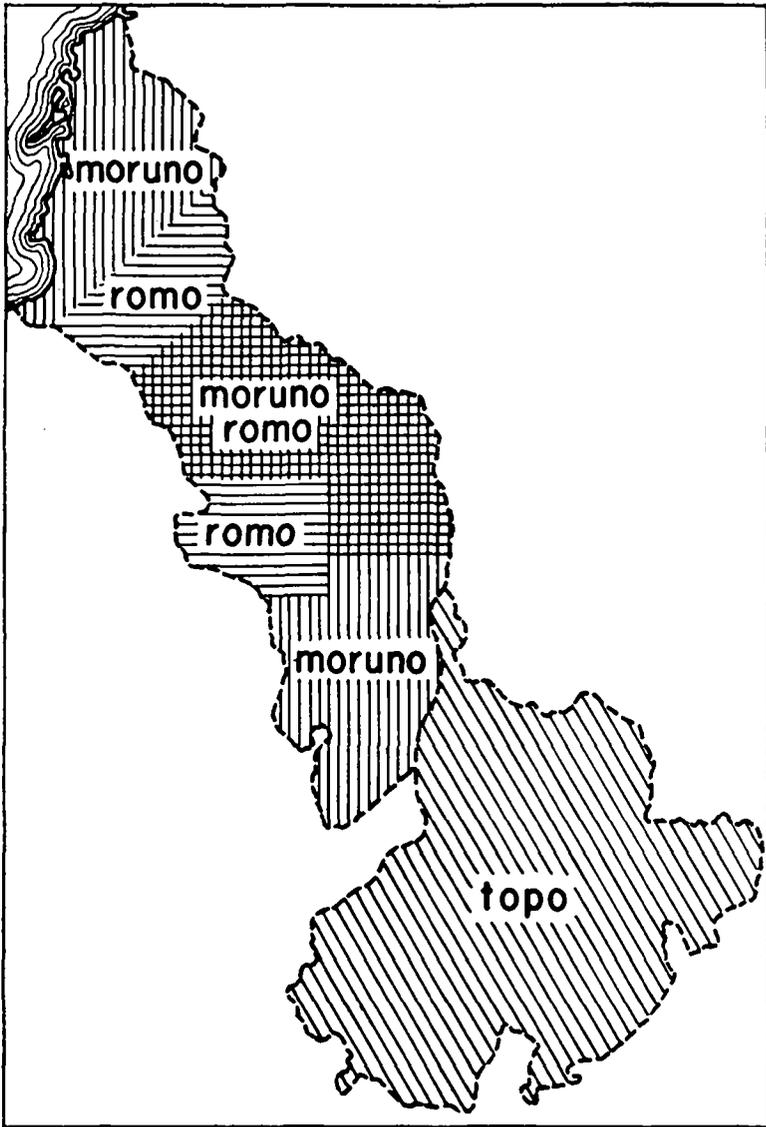
Mapa 19. Nombres de la jofaina o palangana.



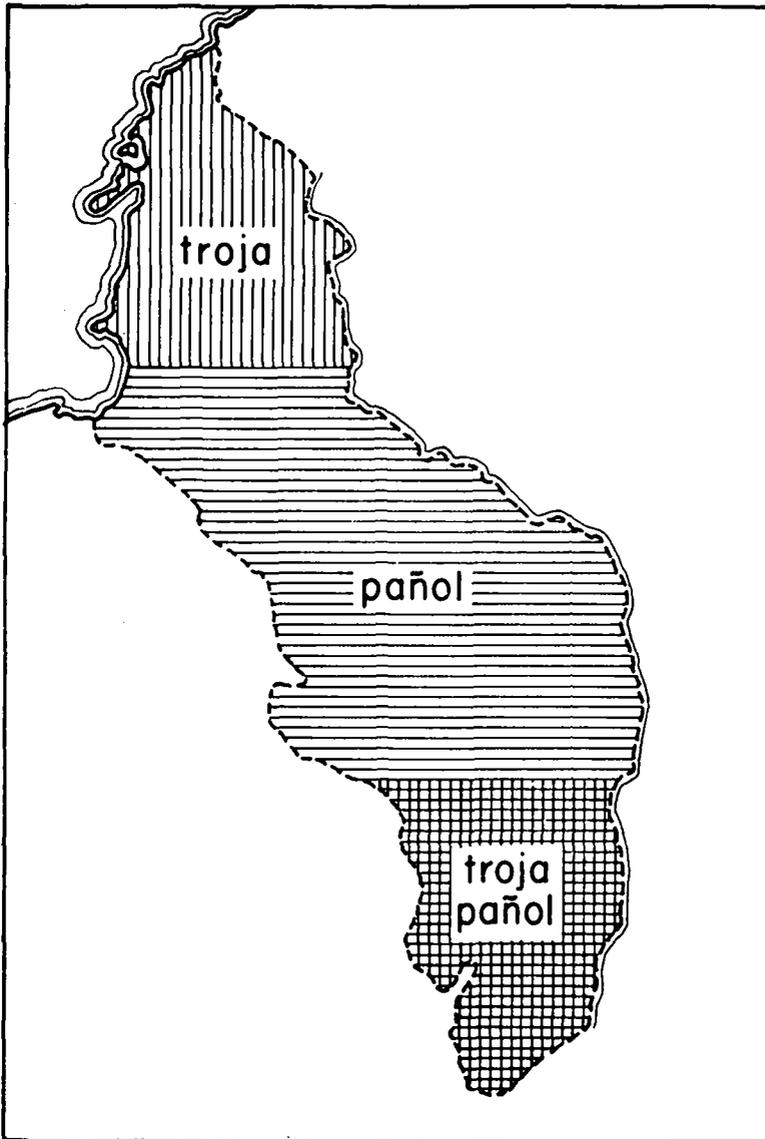
Mapa 20. Los dos nombres más comunes en Bolívar para el órgano sexual del hombre.



Mapa 21. Los dos nombres más comunes en Santander para el órgano sexual del hombre.



Mapa 22. Animal vacuno sin cuernos.



Mapa 23. Lugar donde se guarda el maíz.